

Martes XIV del TO
Ciclo B



9 de julio de 2024

Am 8, 4-7.11-13

Sal 113

Mt 9,32-38

P. Eduardo Suanzes, msp

Cuando nos acercamos a un texto sagrado, debemos hacerlo con profundidad; en este caso, con relación al evangelio, debemos buscar lo que el evangelista nos quiere decir sin quedarnos en el *attrezzo*, que solo sirve de vehículo para llevarnos al fondo. Si nos quedamos en lo exterior flaco favor hacemos al evangelista. No podemos quedarnos en lo inmediato, espectacular y extraordinario que llama la atención a nuestros sentidos: tenemos que ir más al fondo de la narración para escudriñar el mensaje. Y esto es una regla de oro fundamental.

En el relato¹ de hoy le presentan a Jesús a un hombre. Este hombre es incapaz de comunicación. Su enfermedad no es física, sino causada por un demonio. En el Evangelio de Mateo, demonio es aquello que postra al ser humano, que lo desposee de sí mismo y le impide ser lo que está llamado a ser. Aquí, «estar endemoniado» significa un ser que se cierra a la comunicación. Este hombre es el símbolo de todos nosotros cuando nos cerramos sobre nosotros mismos, cuando nos creemos los elegidos, incapaces de establecer comunicación con los demás; cuando nos hacemos exclusivos, como el pueblo de Israel pensaba sobre sí mismo. Entonces, el ser humano en este estado es incapaz de desarrollarse como tal. Esta persona muda es presentada como «endemoniado» por dos razones: porque en el antiguo Israel cualquier enfermedad es producto del demonio; y porque una persona aislada por su obstinación desemboca en la soledad más absoluta y pasa a ser un alienado: alguien que no es lo que debería ser: es un personaje desposeído de sí mismo.

Pero Jesús es el «Dios entre nosotros»; él es capaz de romper las barreras de nuestro corazón para que establezcamos lazos con nuestros hermanos: los que queremos seguirle debemos renunciar a creernos exclusivos y mejores, separados de los demás, aislarnos y preferir la soledad a la comunidad. Jesús nos está diciendo con el símbolo de este hombre mudo que tenemos que abrirnos a la humanidad, a los hermanos.

Debemos estar alerta y no caer en la actitud de esos fariseos; ellos actúan cuando ven la influencia que tiene Jesús con la gente sencilla que lo acepta; y es que ellos son defensores fanáticos de la superioridad y exclusivismo de Israel, afirman que la liberación

¹ Cfr. JUAN MATEOS Y FERNANDO CAMACHO. *El Evangelio de Mateo. Lectura comentada*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1981. PIERRE BONNARD. *El Evangelio según San Mateo*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1975. JOSEF SCHMID. *El Evangelio según San Mateo*. Ed. Herder. Barcelona, 1973. ULRICH LUZ. *El Evangelio según San Mateo*. Ed. Sígueme. Salamanca, 2001

que hace Jesús no procede de Dios, sino que su acción y su designio destruyen el plan de Dios.

Luego vemos a Jesús andando por los caminos de Galilea y observa cómo nadie se ocupa de este pueblo que se encuentra en situación desesperada: están «*como ovejas sin pastor*». A todos nos trae la imagen del pastor cosas positivas: ternura, misericordia, atención, solicitud, cuidado...Ahora, el pueblo está falto de orientación religiosa, desatendido y abandonado a sí mismo. Los guías y maestros profesionales no se preocupan de ello, sino que se aíslan del resto del pueblo convirtiéndose en los «personajes mudos», «endemoniados» del episodio anterior: no dicen nada al pueblo porque ya nada tienen que decir: en realidad ya no pueden decir nada. Ellos solo son expertos en construir zanjas entre Dios y el ser humano.

Ante este espectáculo, Jesús expone la situación a sus discípulos. Si nos fijamos bien, Jesús no pide al Padre que envíe segadores, pero recomienda a los discípulos, a nosotros, que lo hagamos. Es una manera de prepararnos a la misión que sigue. La petición les hará tomar conciencia de la necesidad y los dispondrá a responder a la llamada del Maestro.

Si los responsables espirituales del pueblo no están orientados hacia él, los seguidores de Jesús si han de hacerlo. La comunidad de Jesús ha de estar orientada hacia la misión, la comunidad es misionera. No nos podemos convertir en esos seres mudos que no tienen nada que decir. La comunidad ha de formarse para la misión, porque es su responsabilidad. No podemos caer en la crítica sin aportar soluciones, sin poner de nuestra parte. Cuando no actuamos según el evangelio de Jesús nos convertimos en generadores de zanjas, en seres mudos. Sin embargo, cuando nos preparamos para misión, nos convertimos en comunicadores del Evangelio, en pontífices, es decir, en creadores de puentes, que eso es lo que significa la palabra.